

CRONIQUELLA DEL AÑO MUERTO 1951, por *Enrique Casamayor*,

PANORÁMICA

ESTAS líneas no pretenden ser la exacta sinopsis del abigarrado y un poco absurdo año de 1951 que ahora dejamos atrás, ciertamente no sin alguna nostalgia. El *fugit irreparabile tempus* es menos triste cuanto menos irreparable nos es. Y al comenzar un nuevo año, cargado de criaturas de desconocido signo, no podemos por menos que pensar en si este de 1951 no ha sido un año en el que algo se nos ha perdido irreparablemente y que ya nunca podremos merecer. Frente a la visión pesimista de una ocasión más que se nos va frustrada, la juventud nos sirve su poderoso optimismo proyectado hacia el futuro, mientras nosotros, desde una madurez un tanto cansada, salimos con nuestro *dar tiempo al tiempo* mientras damos con el mazo y rogamos cotidianamente a Dios.

En la «Crónica del año que muere», publicada en estas mismas páginas hoy hace justamente un año, se decía que, en 1950, había estado de moda la musiquita de *The third man*, la famosa película tomada de la novela de Graham Greene. Ese tercer hombre, en la película de 365 cuadros de 1950, se caracterizaba de don José Stalin, y se aparecía entre irónico e impasible ante el desconcierto legalista y democrático de la Policía occidental. No podríamos, en justicia, decir lo mismo de 1951. Y como el mundo es muy ancho y largo y tiene muchas cumbres e incontables simas, no vamos a pretender que nuestra panorámica de 1951 sea la única, ni siquiera la mejor. Será, humildemente, esto: un punto de vista peculiar, un ángulo *español* desde el que hemos ido viendo el mundo y viéndonos también españoles y, claro está,

hispanoamericanos en la escena del mundo. Estas líneas, pues, podrían titularse así: «Crónica con matices hispánicos del año muerto de 1951.»

LA FÍSICA NUCLEAR

Y comencemos por lo que aparentemente está más embrollado de entre lo que se divisa desde aquí. Si 1950 tuvo su tercer hombre, 1951 tiene un innumerable montón de hombres, todos dedicados a una sola función: a arrancarle sus secretos a la física nuclear. Si vivimos la era atómica, ésta no se nos da en vano ni de balde. Las famosas aplicaciones «pacíficas» de la desintegración nuclear siguen todavía sin apreciarse, y frente a la posibilidad, para nosotros utópica por el momento, de contar con un buen motor de propulsión atómica, se alza amenazadora la sin igual reacción en cadena, capaz de acabar con el ser y, como dicen los filósofos, hasta con la propia nada.

Toda la política, la gran política que puede mover los destinos del mundo, la dualidad política EE. UU.-U. R. R. S., ha bailado secretamente al son de los resultados obtenidos en los grandes, sigilosos, secretísimos laboratorios atómicos rusos y yanquis (también tienen su misterio las investigaciones argentinas). La misma guerra coreana no ha podido ni siquiera levantar una puntita del velo de maya que cubre tanto misterio, con cuyo poder manipula la propaganda según las más tradicionales reglas de la diplomacia internacional.

ESPAÑA EN LA O. N. U.

Pero ¿y la política? La política es ya otro cantar. Partiendo de la realidad de los hechos, nosotros, aunque españoles, debemos resaltar, si bien con modestia, que España ha sido protagonista de primera magnitud en el estrellato mundial. Once años de oposición y aislamiento forzoso, incluso las asechanzas del *third man*, han parado en esto: las Naciones Unidas, tardía pero lealmente, han dado razón política a la España de 1936 admitiéndola en la O. N. U. y reconociendo *velis nolis* (el latín viene ahora al pelo) un decenio largo de equivocaciones. En este acto de justicia expresa han intervenido otra vez las naciones hispanoamericanas, los pueblos árabes y, en fin, los amigos de todas las coyunturas: las fáciles y las dificultosas. Y así ha conocido Madrid una gran lluvia de embajadores, y las anacrónicas carrozas reales, con sus gualdrapas, penachos y pelucas, han recorrido docenas de veces el trayecto que va de una Embajada al Palacio Nacional, llevando y trayendo credenciales y diplomáticos.

PACIFISMO VERSUS BELICISMO

Sigue el proceso de descomposición de algunas democracias—descomposición política, se entiende—, mientras las economías, mal que bien, van ajustando sus piezas; unas, merced a la generosa y ciega ayuda Marshall; otras, en virtud de un esfuerzo nacional, sacrificado y constructivo, como en el caso de España y de Alemania. En realidad, a partir de la última guerra

y después de su terminación, el mundo presenta dos personalidades diferentes: la pacífica y la bélica. Casi se puede decir que la paz existe a medias en el nuevo continente tan sólo, y tiene sus excepciones, y en Oceanía; el resto: Europa, Asia y ahora Africa, lleva en sí el germen de la contienda aun no dilucidada. Si en Europa no hay explosiones, no será por falta de temas. El Imperio colonial inglés no vive el declive crepuscular que se le achaca; ahí está la seguridad inglesa en el Oriente Medio; el consorcio de la Liga Arabe (panamericanismo aplicado sin fortuna al Asia Menor, etcétera, por EE. UU.); la descomposición que ahora vive Egipto como país deseoso de una independencia que una y otra vez se le frustra; la eterna colisión de árabes y judíos... Por su parte, Turquía, a caballo entre Asia y Europa, monta su buen ejército pertrechado a la moderna por la diligencia yanqui, y se presenta como potencia con la que hay que contar. Bulle la gran caldera de Oriente. Arabes, judíos, musulmanes... Comunismo, democracia, nacionalismo, independencia... Guerras, asesinatos políticos, petróleo, vías de comunicación... Y allá lejos, *the third man* cazando a la espera. Y más lejos, en el Extremo Oriente..., Corea y sus miles de muertos inútiles.

EL REGIONALISMO HISPANOAMERICANO

Hispanoamérica vive su paz independiente, sólo perturbada por algún golpe de Estado o alguna revolución, que por este año no tuvieron mucha trascendencia. Los sucesos de Bolivia, los cambios salvadoreños y ecuatorianos, las elecciones argentinas..., tormentas en vasos de agua, que no cambiaron sensiblemente la situación. El proceso más significativo de la actual vivencia política hispanoamericana es el regionalismo. Frente a la actitud nacionalista que fragmentó la América hispana en un mosaico de países mientras Norteamérica se reforzaba en sus Estados Unidos, vuelven las intenciones regionalistas. De gran importancia para el porvenir centroamericano es la Carta de San Salvador, suscrita recientemente por Honduras, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador y Guatemala, con el fin de crear una confederación de países centroamericanos que se proporcionen mutua ayuda, conservando sus respectivas idiosincrasias nacionales, particularmente las de tipo político.

FRACASO CANCELLERIL EN WASHINGTON

Este anterior es el ejemplo de una reunión fructífera, auténtica y eficaz. Como muestra de lo contrario presentamos el botón de la IV Reunión de Cancilleres Americanos, celebrada en Washington del 26 de marzo al 7 de abril, y convocada esta vez por los EE. UU. Porque esta vez son los EE. UU. los que quieren dar la voz de alarma a los países hispánicos sobre el peligro ruso soviético y el comunismo internacional. Es una «situación de emergencia» apoyada jurídicamente en el artículo 39 de la Carta de la O. E. A. El estrepitoso fracaso de la IV Reunión de Cancilleres estriba en los egoísmos yanquis intentando el apoyo de América hispana en una coyuntura bélica, donde el hispanoamericano cambiaría vidas por armas o, a lo sumo, por refrigeradoras no atómicas. Las recetas políticas y económicas presentadas no pasaron de ser recetas trasnochadas, inaplicables, que los reunidos en Washington no han querido aplicar.

Mientras el mundo de la política llena columnas y columnas de los periódicos; mientras las elecciones en Inglaterra hacen cambiar hombres y nombres, no políticas ni casi ideologías, ya que Churchill no llegará más lejos de lo que llegó su antecesor Atlee..., el mundo sigue andando a impulsos de las ciencias, que, como en la zarzuelilla del género chico, «adelantan que es una barbaridad». Es la técnica. Se habla ya del salto a la luna y de otros viajes interplanetarios aún más audaces; de visitas marcianas que recuerdan *La guerra de los mundos*, de Wells, y de los famosísimos «discos voladores», que, si nos descuidamos, en lugar de seres ultraterrestres contendrán una buena carga de la más potente «agua pesada». Como un símbolo de la «realidad» siempre en auge de las ciencias positivas, se nos brinda el reparto de los Premios Nobel de Física y Química, que van a parar, indefectiblemente, a manos de investigadores atómicos. El Premio de Física se lo llevan Sir John Douglas Cockcroft (Harwell, Inglaterra) y profesor Ernest Thomas Sinton Walton (Trinity College, Dublín, Irlanda). Méritos: *ser los primeros en producir transformaciones nucleares por medio de partículas aceleradas artificialmente*. Y el de Química, también conjuntamente, Glenn Theodore Seaborg y Edwin Mattison MacMillan, catedráticos de la Universidad de Berkeley, California (EE. UU.), por sus descubrimientos de la composición química de elementos *transuránicos*. Todo el mundo sabe hoy para qué se emplean las «transformaciones del núcleo atómico» y el metal «uranio» y sus derivados.

Y como símbolo un poco infantil y trasnochado de estas maravillosas ciencias, se nos muere de viejo Phillips, uno de los muchos Phillips científicos que han llevado la radio y sus aplicaciones múltiples a las maravillas detectoras de los últimos meses.

Pero, aunque muchos crean lo contrario, las ciencias del espíritu no se quedan tan atrás. Aunque la letra impresa ya estaba inventada y también las técnicas pictóricas..., la literatura, el arte, la creación humana en general ha dado sus frutos en 1951.

BIENAL HISPANOAMERICANA

Quizá el acontecimiento más agudo del año ha sido el de la I Exposición Bienal Hispanoamericana de Arte, organizada por el Instituto de Cultura Hispánica en Madrid, con participación de pintores de todos los países de habla hispana. El solo anuncio de la convocatoria, con cuatro premios de 100.000 pesetas en primer lugar, levantó ya grandes ronchas de indignación entre los «artistas» de la política. Llegó el simple y mal aconsejado Manifiesto de Pablo Picasso, siempre español en su verdadera pintura, y con él la invitación a los artistas a no colaborar con el «arte franquista» de la Bienal madrileña. Resultados: La Bienal de Madrid ha sido el gran suceso (brindamos el galicismo a tirios y a troyanos) del año, y ni la pequeña bienal picassiana de París ni la otra de Río han servido sino para dar un subrayado más enérgico a la importancia y al éxito de la madrileña. En España se ha conmovido, al fin, el mundo del arte. Arte nuevo y arte viejo pugnan

por demostrar su autenticidad. Y mientras, las altas esferas culturales han respondido también; por ejemplo, el Estado, con un mecenazgo artístico, puesto de manifiesto en el discurso de Joaquín Ruiz-Giménez titulado «Arte y Política», que el curioso podrá encontrar en otra sección de este mismo número.

ALGO DE LITERATURA

Mientras que en el teatro, al par que muere el gran maestro Lenormand, se desbordan las nuevas corrientes dramáticas sobre el campo de lo social —en España hubo revuelo con los Premios Agustín Pujol, quizá desconocidos en Hispanoamérica—, en la Literatura las cosas siguen estacionarias. No han aparecido grandes obras. El Premio Nobel se lo lleva un sueco, el novelista Pär Lagerkvist, autor de *Barrabás*, novela un tanto psicológica, en la que se presenta al jefe de bandoleros tradicional, pero con una vida posterior de agonismo cristiano. Thoman Mann publica su *Doktor Faustus*. A Camilo José Cela le editan en Emecé de Bs. As. *La colmena*, discutida, alabada y censurada por todas partes. El boliviano Fernando Díez de Medina gana el Gran Premio Internacional de Novela 1951 con su obra *Nayjama*. Mueren William Faulkner, André Gide y Sinclair Lewis...

Y MUERE PEDRO SALINAS

En poesía ocurren grandes cosas. Recientemente, hace un par de semanas, muere en EE. UU., su última tierra de profesor universitario, el gran poeta español Pedro Salinas, víctima de una terrible enfermedad. Deja piezas de teatro, novelas, poemas inéditos, ensayos por publicar. Algunas de las primeras se publicarán próximamente en «Insula», de Madrid. Jorge Guillén, que ha dado fin a una serie de *Cánticos* con el *Cuarto*, se encuentra en España hacia diciembre y prepara la nueva entrega de poesía: *Clamor*. El Premio Nacional de Literatura 1951 se concede a Luis Rosales por su libro *Rimas*, publicado por Ediciones Cultura Hispánica. Y muere también el poeta mejicano Xavier Villaurrutia.

CINE ITALIANO A LA CABEZA

La guerra ha servido, entre algunas de sus pocas consecuencias saludables, para borrar manías de grandeza a muchos señores arruinados o a punto de arruinarse. Hablo sobre todo de la vida pública, a veces nacional, a veces internacional, de las aristocracias de turno venidas a menos, y de su vigencia social. La sociedad refleja lógicamente el talante de sus clases dirigentes. Y las *élites* que llevaron a Europa a la segunda gran guerra, es natural que vivan en el repudio.

Italia, sin llegar a repugnar de nadie, pues el pueblo italiano es quizá el más constructivo de Europa, ha sabido salir a flote de la derrota, sosteniéndose con ventaja a la altura de los tiempos. Un síntoma elocuente nos lo da el cine italiano, el famoso cine neorrealista italiano, vencedor en los certámenes cinematográficos de Punta del Este (Montevideo), Cannes (Fran-

cia) y de la Bial de Venecia. De *Roma, città aperta*, a *Miracolo a Milano* corren muchas «apolavori» del séptimo arte demostrando que el cine de guardarropía, más o menos histórico, no encaja en estos años de pobreza y de inmediato contacto con la verdad de la vida. La consecuencia es este nuevo realismo filmico, que viene de unos géneros literarios y se transmite a otros. Destaca el triunfo en Venecia de la película japonesa *Rasho-Mon* (En el bosque): cine de posguerra, simplista, un poco teatral y bastante pesimista, y de indudables virtudes artísticas. Y para cerrar esta parte dedicada al cine, un voto a favor de René Clair y su *Le silence est d'or*, que salva al cine francés de su actual decadencia y completa la obra total de este artista, que ha triunfado sobre la historia del cine.

LA NUEVA RELIGIOSIDAD

Paralela a la profunda preocupación del hombre moderno por los llamados «problemas sociales», corre la línea de las inquietudes religiosas, de una hipertonía espiritual que eleva la religiosidad del mundo occidental y, muy particularmente, del europeo. En realidad, preocupación social e inquietud religiosa van unidas en estrecho lazo, y no se da la una sin la otra. Hombre, religión y sociedad marcan los tres lados fundamentales de la posguerra, ahita de belicismo. No es extraño, pues, que lo social y lo religioso salten, como decíamos, a los mal llamados géneros literarios: cine, teatro, novela, poesía, música inclusive, tocan los grandes temas, los temas eternos de la vida y del hombre. No cabe dar otro signo, por buscar un ejemplo flagrante, quizá paradigmático por negativo, en la pieza dramática *Le diable et le bon Dieu*, donde se fuerza a toda costa la tesis «Dios no existe». Recuérdese también *Le journal d'un curé de campagne*, la novela de Bernanos llevada al cine. La vibración religiosa de nuestro tiempo brinca del teatro al arte, despertando la antigua colisión de lo nuevo y lo viejo, aplicada por esta vez a la renovación «externa» (¿sólo externa?) del culto, del arte en el templo. Y saltan en Francia las intenciones de la iglesia de Assy, de la capilla de Vence, de la parroquia de Audincourt, donde ha habido de todo, pintado, esculpido, levantado por los grandes Matisse, Miró, Léger, Bazaine, Rouault, Braque... Y a pesar del anatema caído sobre el pobre cristo (con minúscula) de Assy, «excomulgado» por la jerarquía eclesiástica por excesivamente «nuevo» y escasamente «religioso», los fieles van aceptando las innovaciones sin mengua de la tradicional devoción, un tanto enfriada en los últimos decenios.

En otro sentido de la religiosidad surgen por distintos conductos en Europa las reuniones de tipo internacional, donde coinciden católicos, y protestantes, de todo el mundo en encuentros que tienden a mantener unidas a la intelectualidad y a la juventud religiosas de todo el mundo. Tal es la intención de las Conversaciones Católicas de San Sebastián, las celebradas en Avila de los Caballeros, las diversas «rencontres» de universitarios alemanes, franceses, portugueses y españoles.

FINAL ENUMERATIVO

La vida intelectual tiene siempre, entre su profusa objetivación, un número de grandes y menos grandes cumbres que, si bien no comentaremos

aquí por razones de espacio, si gustamos de mencionar. Una de las más subidas de estas cumbres es la levantada por el filósofo español Xavier Zubiri, en 1951, en su Curso privado de lecciones en «La Unión y el Fénix» matriense, acerca de «Cuerpo y alma». Para el Curso 1951-52, Zubiri ha comenzado ya otro ciclo: «La libertad humana», esta vez en el local de «La Cámara de Comercio». Los nombres de estos establecimientos indican que, al menos en lo formal, existe una confabulación entre el practicismo contemporáneo y las más altas especulaciones de la ciencia filosófica. Y así como en el Curso «Cuerpo y alma» se expectó ante Zubiri un mundo de médicos, ante el actual se reúne un nutrido auditorio de juristas oído atento.

Algo habría que hablar del Congreso hispanolusoamericano de Derecho Internacional, organizado por el I. C. H. En él se tomaron acuerdos de gran importancia para la futura vida de relación entre las naciones de habla española y portuguesa, tales como la creación de un Derecho de Asilo, un acuerdo definitivo sobre la doble nacionalidad y, en el orden práctico, la creación de un Instituto de Derecho Internacional, con una Escuela de Funcionarios donde en varios cursos se acreditarán los hombres llamados a salvaguardar los intereses y las buenas relaciones internacionales hispanoluso-americanas.

Mucho más ha dado de sí 1951. Sin haber escogido siempre lo más importante, creemos dar al lector, sin mucho tiempo, una panorámica parcial y un poco apasionada del año visto desde la barbacana de la hispanidad. De-seamos para 1952 la crónica más optimista y verdadera de lo que va de siglo.

CELEBRACION EN WASHINGTON DEL CENTENARIO DE SOR JUANA DE LA CRUZ, por *José A. Sobrino, S. J.*

CUARENTA años tendría aquella monja del convento de las Jerónimas cuando escribía en su carta al obispo de Puebla de Los Angeles, disfrazada bajo el velo de Sor Filotea de la Cruz, este sabroso concepto: «En cuanto a no estudiar absolutamente, como no cae debajo de mi potestad, no lo pude hacer, porque, aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras y de libro toda esta máquina universal.»

Este alfabeto escrito sobre el libro abierto de la tierra mexicana contiene páginas rústicas, como Nepantla, Chimalhuacán y Amecameca; páginas de encuadernación cortesana y palaciega, como las escritas en la mansión de las virreinas Mancera y Paredes;